

Lentamente los cosplayers se toman la ciudad

Junio, 2017.

Por: Isabel Cristina Morales.

Para una gran parte de la población juvenil de Cali, las animaciones en 2D japonesas y americanas han sido parte de sus vidas desde la infancia.

Empezó cuando la generación de los actuales padres de estos chicos, veían series de 'muñequitos' tales como *Astroboy* (1968), *Capitan Centella* (1972), *Super Magnetron* (1977), *Heidi* (1974), *Dragon Ball* (1989), *Super Campeones* (1981), entre otros; este gusto pasó a los hijos por referencias a programas o por estar de paso ante la televisión.

El término '*anime*' no era tan utilizado, dado a la fuerte influencia de las caricaturas de Warner Bros. conocidas en Hispanoamérica como '*Fantasías Animadas de Ayer y Hoy*' (1964), a aquello que fuese dibujado y coloreado se le consideraba dibujos animados.

Aunque en la ciudad ha sido complicado desde siempre conseguir comics originales de Marvel Comics, DC Comics, Dark Horse, entre varios más; tenían mucho éxito el usar referencias a estos, especialmente por los cartoons de *Batman* y *Superman* en los 90 y *La Liga de la Justicia* del año 2000, pertenecientes al universo animado de DC Comics; fueron tan populares que son muy pocas las personas que teniendo un acceso a la televisión por cable, afirman no haber visto estas series.

Por estos días, los jóvenes no se han quedado sólo en ver los programas, muchos han optado por representar a sus personajes favoritos. Gracias al internet y al libre acceso a los mangas (historietas japonesas), comics, anime (animaciones

japonesas) y cartoons (animaciones estadounidenses), se han originado subculturas: los *otaku* para los aficionados a las creaciones japonesas y los '*friki*' que viene de la palabra en inglés '*freaky*' que significa excéntrico, para los aficionados a la cultura estadounidense, aunque esta sea una adaptación puesto que la palabra real es '*geek*' que representaría la fascinación por la ciencia ficción.

El representar a un personaje animado se le llama '*cosplay*' que viene de la unión de las palabras '*Costumme Play*' que en español vendría siendo '*juego de disfraces*'. La personificación de un ser ficticio va más allá de usar un vestuario similar, se trata de ser lo más idéntico posible al personaje, esto incluye vestuario, maquillaje, expresiones, gestos y hasta el usar lentes de contacto con diseños para cambiar el color y la forma de los ojos.

Desde hace 10 años, el Centro Cultural Comfandi, ha prestado sus instalaciones para que se pueda llevar a cabo eventos de intercambio cultural como lo es el Shinanime; se realiza anualmente un domingo de noviembre, usualmente el segundo domingo, procurando parecerse a los eventos japoneses o bien a una Comic-Con de San Diego; también hay otros 6 eventos a lo largo del año como el Gamers Day, evento de videojuegos realizado cada abril.

Ghina Garcés, más conocida como *Atelier Yoru*, es una cosplayer caleña y antigua estudiante de diseño gráfico de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, dice que "*disfrazarse es un arte, no todos se esfuerzan en parecerse*" porque muchos compran pelucas online y eso es suficiente para ir a las convenciones. Esta chica de 24 años de edad asegura apenas estar entrando "*en forma*" a participar de este hobby, mientras lo dice se ríe porque cuenta que ya ha salido en la página de Blizzard Entertainment, la empresa desarrolladora de videojuegos como World of Warcraft, Diablo III, entre otros; y, porque la han vetado de varios Cosplay Complex, evento de los mismos organizadores del Shinanime, porque sus trajes son '*demasiado buenos para concursar*'.

La cosplayer caleña Lady Black de 30 años lleva participando en eventos del Shinanime desde hace 12, aproximadamente, donde empezó siendo ella, Marisol

Ferreira como ayudante de logística, pasando a una de las cosplayers más reconocidas de la ciudad y organizadora del evento junto a Julio Ortega.

“Todos cuando se antojan de hacer esto buscan comprar o mandar a hacer el vestuario pero cuando los van a hacer con sus propias manos, escogen el satín, ya sé que es lo más común en los disfraces que se ven acá en temporada, pero es la peor tela para trabajar, además no se aprecia en las fotos” dice Lady Black mientras explica que también es cosmaker.

Un cosmaker no es necesariamente un cosplayer, sino que es la persona dedicada a la construcción de trajes, usando telas e hilo. Existe otra categoría para la realización de vestuario, que incluye accesorios como espadas, escudos o gemas de acrílico; para la fabricación de armaduras y estos implementos grandes, los encargados utilizan materiales básicos como el etilvinilacetato, más conocido como goma eva, las personas que realizan estos ‘props’ entran en el grupo de los propsmakers.

En el mundo del Costume Play existen varias clases para interpretar, se encuentra el *cosplay* como tal, el *crossplay* que es la representación de un personaje del género opuesto, el *gender bender* que es transformar un personaje entero (desde su vestuario hasta algo de sus actitudes) en el género opuesto y los *purris* que son aquellos que caracterizan animales o se transforman en peluches.

Durante el *Gamers Day* realizado el 30 de abril de 2016 por la organización Shinanime y con colaboración de OTAMA y Umbrella, Kato Pyon iba como *Lux Star Guardian*, del videojuego *League of Legends* y Marisol asistió interpretando a *Rydia*, del videojuego *Final Fantasy*, en cierto momento salió del Centro Cultural Comfandi camino a la panadería y cuenta que varias personas detuvieron sus vehículos para preguntar a qué se debían los disfraces, Lady Black ríe y dice que en cada convención en Cali sucede lo mismo y la excusa para salir del paso es decir que están en una obra de teatro y agrega *“a la gente no le interesa que le expliquen que es un cosplay, simplemente no quieren aceptar que hay algo más que maquillaje”*.